



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

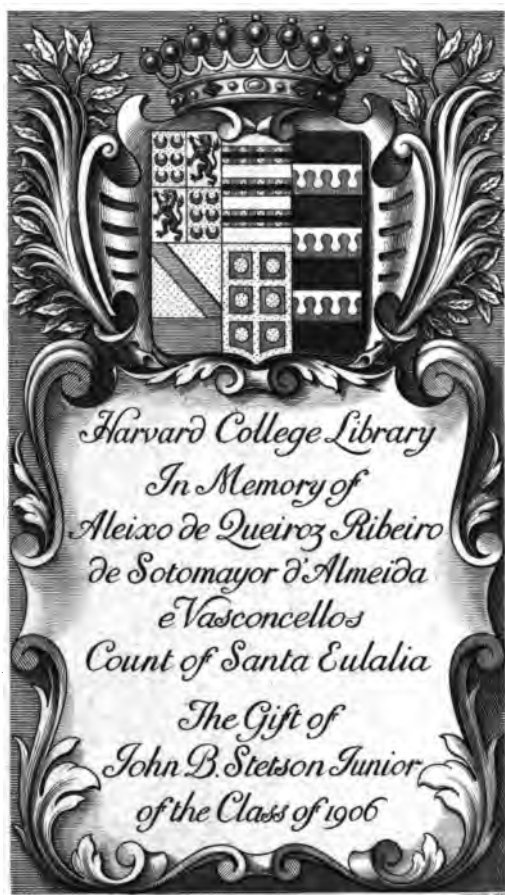
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 3815.10
*



ALOUCION,
PROYECTO DE REFORMAS

Y

EXPOSICION DIRIJIDA AL CONSEJO,

Que por acuerdo de este alto Cuerpo dá á la prensa el Supremo Delegado de la Confederacion Centro-americana, para que manifiesten su sentir los que quieran, y las Asambleas, á quienes toca aceptar ó desechar el proyecto, obren, al verificarlo, con conocimiento de la opinion pública.

GUATEMALA.

IMPRESA DE LA AURORA.

1845.

SA 3815.10

✓ *

HARVARD COLLEGE LIBRARY
COUNT OF SANTA EULALIA COLLECTION
GIFT OF
JOHN B. STETSON, Jr.
DEC 11 1935

ALOCUCION

DEL SUPREMO DELEGADO Á LOS CENTRO-AMERICANOS.

CENTRO-AMERICANOS! Colocado por desgracia en un eminente puesto, á que jamas aspiré y de que me hacia creerme muy distante el convencimiento de mi ineptitud, me he visto obligado á excogitar algunos medios para que no sean del todo estériles los sacrificios de los pueblos de la Confederacion en crear y sostener un Gobierno que hasta aqui les ha sido tan de poca utilidad; pero que sin embargo permanece, por no haberse declarado contra él, ni los pueblos mismos, ni las legislaturas que los representan. Convencido de que los males pasados no tienen, ó no puede aplicárseles remedio, he creido que se hará bastante si se logra precaverlos en lo sucesivo: con este fin, y debiendo dar cumplimiento á la obligacion que me imponen los artículos 73 y 75 del pacto constitutivo de la Confederacion, he dedicado los muy limitados conocimientos que poseo, adquiridos por la esperiencia, á la formacion de un proyecto en que se hacen reformas sustanciales al enunciado pacto, atendiendo en ellas á las observaciones que me han parecido justas de los Estados de Costarica y Guatemala, y á las exigencias de los Confederados.

Todos han dicho que el pacto es defectuoso, y que necesita reformas, y al practicarlo se ha confirmado esta verdad: tambien las necesitan las constituciones particulares, supuesto que los Gobiernos se mantienen en continua pugna con los gobernados; y siendo justo y prudente que las reformas se hagan sin estrépito por los medios legalmente establecidos, he pasado el enunciado proyecto al exámen del Consejo, y de acuerdo con este alto Cuerpo, os lo presento con la esposicion que le acompaña, en que se manifiestan los principales fundamentos de los puntos cardinales de reforma que aquel contiene, para que lo examine cada uno y muestre francamente su opinion, puntualizando los motivos de oposicion, reformas y adiciones que le pa-

rezca conveniente hacerle, á fin de que el Consejo y las legislaturas sean ilustradas con la opinion pública, al deliberar sobre su admision.

Mi único objeto es el bienestar de los ciudadanos y la prosperidad de los Estados: si me equivocó en los medios de conseguirlo: si el resultado no corresponde á mis deseos; no me devolvais denuestos por buenas intenciones: convencidme y seré de otra opinion, y en el destino en que me hallo coadyuvaré á la realizacion de la vuestra, como mas acertada, pues no tengo mas interes en el sistema que propongo, que en cualquiera otro en que se logre el objeto indicado.

Tampoco al examinar el proyecto penseis en el autor para que el conocimiento de mi poca capacidad no os induzca á verlo con preocupacion, é influya en otro juicio; y para hacer dicha abstraccion, tened presente: que un mal carpintero suele hacer una buena casa: que un mal pintor, un buen retrato; y que un rudo labrador puede dar un buen consejo al mas experto labrador. Ved, pues, la obra por lo que en sí presenta; recorred nuestra historia; ponderad nuestras circunstancias, y decidios en pro ó en contra.

San Vicente, Enero 17 de 1845.

Fruto Chamorro.

Las Asambleas de los Estados de (Aquí los nombres de los Estados que aprueban) en uso de las facultades que se reservaron en el pacto de 27 de Julio de 1842, han tenido á bien reformarlo de la manera siguiente:

CAPITULO I.

De la Confederacion.

- Art. 1.—Los Estados soberanos de . . . deseando conservar su independencia, libertad y demas garantias, unen sus fuerzas y recursos por medio de una alianza y Confederacion perpetua á que se constituyen obligados en virtud de este pacto.
- Art. 2.—El cuerpo de nacion que forman los Estados aliados, se denominará *Confederacion Centro-Americana*; y será representado por un gobierno general, comun y propio de cada Estado.
- Art. 3.—Cada uno de los Estados conserva su soberanía, garantiza la de los otros de la Liga, y su recíproca independencia, así como de toda otra nacion; y se comprometen á no intervenir en los negocios interiores de los otros.
- Art. 4.—Los Estados reconocen recíprocamente sus actos legales; y ofrecen entregarse mutuamente los reos, cuando fueren reclamados por juez competente, y por conducto del Supremo Delegado; y á remitir de oficio los reos de rapto, robo y hurto que fueren encontrados con el cuerpo del delito.
- Art. 5.—Los Estados se comprometen á no ejercer ninguna funcion de las que por el presente pacto corresponden al gobierno general.
- Art. 6.—La Confederacion responde por las garantias consignadas en las constituciones de los Estados de la Liga.
- Art. 7.—El gobierno general se compone de un Poder legislativo, un Poder ejecutivo y un Poder judicial.
- Art. 8.—El Poder legislativo lo ejercerá una Convencion nacional compuesta de las Legislaturas de todos los Estados confederados reunidas en un cuerpo, en el lugar y forma que adelante se expresa.
- Art. 9.—El Poder ejecutivo se ejercerá por un Delegado Supremo y un Secretario.
- Art. 10.—El Poder judicial se ejercerá por los Tribunales supremos de justicia de los Estados en la forma que adelante se expresa.

CAPITULO II.

De la organizacion del Poder legislativo.

- Art. 11.—Cada Estado de la Confederacion será dividido en diez secciones electivas, cada seccion elejirá un Diputado propietario y dos suplentes, de las calidades y en la forma que la respectiva constitucion designe.
- Art. 12.—Todos los Diputados propietarios y suplentes, desde el dia de su eleccion, tienen derecho de exigir á las autoridades y empleados de

su respectivo Estado, y á todos los otros funcionarios y empleados civiles y militares de la Confederacion, los informes que necesiten sobre cualquier ramo de la administracion general ó del Estado, y todos sin escepcion tienen obligacion de evacuarlos con exactitud.

Art. 13.—La representacion de cada Estado se renovará todos los años en su quinta parte y la suerte designará en el primer año.

Art. 14.—Cada representacion ejercerá el Poder legislativo del Estado que la delega; legislará en la residencia de la Convencion; y será precisamente el tribunal que declare haber lugar á formacion de causa contra los individuos que en el mismo Estado ejerzan el Poder ejecutivo.

Art. 15.—Los Diputados de todos los Estados se reunirán todos los años sin necesidad de convocatoria en el pueblo de la Union el dia 1.º de Enero, y cada representacion se organizará en Poder legislativo de su Estado, cuando se hayan reunido mas de las dos terceras partes del número total; y en sesenta sesiones tratarán todo lo concerniente á su respectivo Estado.

Art. 16.—Reunidas todas las Legislaturas se instalarán en Convencion eligiendo ántes un Presidente y dos Secretarios que formarán su directorio. Instalada la Convencion tendrá las sesiones necesarias para despachar los asuntos de su incumbencia.

CAPITULO III.

De las facultades de la Convencion.

Art. 17.—Son facultades de la Convencion:

1.º Arreglar el órden de sus sesiones y todo lo concerniente á su régimen interior.

2.º Variar el punto de su residencia ó la del Supremo Delegado cuando fuertes razones lo demanden.

3.º Ratificar ó nó los tratados que el Supremo Delegado celebre.

4.º Crear y dotar los empleados necesarios á la administracion comun y manejo de sus rentas.

5.º Examinar la constitucionalidad de las leyes y legalidad de las providencias que las Legislaturas de los Estados dicten, cuando á ello sea requerida por el Supremo Delegado, y pronunciar su juicio, con exclusion de la Legislatura que la dictó.

6.º Decidir las cuestiones de derecho que se versen entre dos ó mas Estados.

7.º Crear, si lo tiene á bien, una comision permanente de miembros de todos los Estados: nombrar los individuos que la compongan, que podrán ser delegados, y demarcarles sus atribuciones.

8.º Fijar los límites de la República y de los Estados entre sí, con presencia de suficientes datos.

9.º Formar el ceremonial que debe observarse en el recibimiento de Ministros extrangeros, en las concurrencias clásicas, y demas reuniones de corporaciones y autoridades confederales entre sí, ó con las de los Estados, estableciendo la preeminencia de puestos que deben ocupar de

que deben ocupar de asiento y en marcha.

10. Fijar la fuerza permanente que el Supremo Delegado debe tener á su disposicion para respetabilidad del gobierno general y resguardo de los puertos.

11. Calificar los candidatos para Supremo Delegado que los Estados elijan.

12. Uniformar en la Confederacion los pesos y medidas, estableciendo en lo posible el sistema métrico ó decimal inventado en Francia.

13. Reglamentar la manera y forma en que los tribunales de justicia de los Estados deben conocer de las causas del corso y piratería, y determinar los grados que deban admitirse.

14. Asignar el contingente con que, á mas de las rentas ordinarias, deben contribuir los Estados en casos extraordinarios.

15. Determinar, si lo tiene á bien, los tratamientos que deban darse á las autoridades de la Confederacion para su mayor decoro y respetabilidad, y reglamentar el modo y forma de ocurrir á ellas.

16. Reglamentar la administracion de las rentas marítimas y todo lo concerniente al comercio exterior y las de tabacos y correos, estableciendo postas en donde sea posible; é imponer penas á los empleados que falten á sus deberes, y á todos los que infrinjan estas leyes.

17. Fijar la alcabala que devenguen para el Estado en que se consumen los efectos que proceden de otros de los confederados.

18. Crear ó señalar fondos para amortizar la deuda extranquera sino bastasen los que quedan destinados.

19. Examinar la cuenta de la inversion de los caudales públicos que el ejecutivo debe presentarle: resolver conforme al mérito que preste; y formar el presupuesto del año siguiente.

20. Ordenar el peso, ley, tipo y valor que deben tener las monedas que se bñtan en los Estados confederados, y el equivalente de las extranqeras.

21. Detallar la bandera nacional que debe usarse en tierra y en buques de guerra y mercantes, y las armas, escudos y sellos de la Confederacion.

22. Formar las ordenanzas para el corso, para el ejército nacional y de los Estados confederados, y para la marina.

23. Delegar sus atribuciones al Poder ejecutivo para determinados asuntos, cuando lo tenga á bien, y lo ejerzan personas aptas.

24. Dar reglas para la matrícula y nacionalizacion de buques.

25. Dar todos los reglamentos necesarios para el desarrollo de este pacto, imponiendo penas para el abuso de autoridad y omision de deberes, y adicionarlo ó reformarlo con el voto de mas de las dos terceras partes de los representantes presentes de cada Estado, lo que no tendrá lugar hasta pasados cinco años.

CAPITULO IV.

De las sesiones extraordinarias.

Art. 18.—En las sesiones extraordinarias solamente tratará la Convencion de aquellos asuntos para que ha sido convocada: de los

concernientes á su réjimen interior: de las acusaciones; y de otros que califique de urgentes con el voto de mas de las dos terceras partes de sus miembros presentes. Podrá asi mismo ejercer la facultad que se le concede en la seccion 5.^a del art. 17.

CAPITULO V.

De la sancion y promulgacion de las leyes.

Art. 19. Las disposiciones legales de la Convencion no necesitan para ser válidas de la sancion del Poder ejecutivo; pero éste tiene obligacion de mandarlas ejecutar dentro de quince dias de la fecha de su emision; pudiendo dentro de este término hacer las observaciones que crea convenientes: y si ésta no le diere orden de suspension, al cumplirse el término pondrá el executatur; mas si la disposicion lleváse marcado el carácter de urgente, la hará ejecutar inmediatamente, sin perjuicio de observarla despues, si le parece útil, para que la Convencion resuelva.

Art. 20.—Toda disposicion general de la Convencion debe encabezarse asi:—*„Los Estados Confederados de Centro-América reunidos en Convencion por medio de sus representantes, han venido en decretar (ó acordar.)”*—(Aqui el decreto ó acuerdo.)—Y se concluirá: *„Y en consecuencia el Supremo Delegado mandará que lo aquí dispuesto tenga su debido efecto.—Dictado en el salon de sesiones de la Convencion, á (Aqui la fecha y las firmas de los individuos del directorio.)*

Art. 21.—El Ejecutivo pondrá el executatur con esta fórmula:—*„El Supremo Delegado de la Confederacion Centro-americana, por cuanto la Convencion nacional dictó el siguiente decreto (ó acuerdo.)—(Aqui la disposicion.)—Por tanto ordeno y mando que sea cumplido por las personas á quienes corresponde, á cuyo efecto el Secretario general (ó del ramo) dispondrá lo conveniente.—(Aqui la fecha y la firma del Supremo Delegado.)—Y lo comunico á U. para que haciéndolo circular y publicar en los pueblos de su mando, llegue á noticia de todos y se cumpla por quienes corresponde.—(Aqui la firma del Secretario.)*

CAPITULO VI.

De la eleccion de candidatos para Supremo Delegado y modo de sortearlo.

Art. 22.—Cada Estado elejirá en la manera que designe su respectiva constitucion un delegado candidato para el Poder ejecutivo de las calidades siguientes: del estado seglar: treinta años cumplidos de edad: veinte de residencia ó naturaleza en Centro-América: siete continuos de ciudadanía: actual ejercicio de sus derechos políticos: buen desempeño en anteriores servicios constitucionales: vecino en el Estado que lo elije: buena salud actual: aptitudes y moralidad.

Art. 23.—Complementada la eleccion, el último ó único colegio electoral que en ella haya intervenido, hará saber á la Convencion nacional en pliego cerrado el individuo en quien recayó.

Art. 24.—Cuando la Convencion haya recibido los pliegos de todos los Estados, señalará un dia próximo para el sortéo; y si llegare el 20 de febrero del año de la renovacion sin que alguno ó algunos se hayan recibido, la Convencion le señalará término á la Legislatura del Estado de donde falte, para que haga la eleccion; lo mismo hará si alguno de los candidatos electos por los Estados careciese de alguna de las calidades requeridas para Supremo Delegado. Y en ambos casos debe asi efectuarse aun cuando en la respectiva constitucion se cometa directamente al pueblo la facultad de elegirlo.

Art. 25.—Llegado el dia señalado para el sortéo, se inscribirán separadamente, de una misma letra, en pliegos iguales, y á presencia de todos, los nombres de los candidatos: se doblarán y cerrarán de un modo uniforme y se insacularán todos revueltos: se hará venir á un niño que saque uno de dichos pliegos, y el candidato en él inscripto será Supremo Delegado y fungirá por cinco años, cuyo periodo debe comenzar y concluir en 1.º de Marzo á las 12 del dia.

Art. 26.—Se procederá en acto continuo á abrir los pliegos que quedaron insaculados, para que los Diputados se certifiquen de que todos los candidatos entraron en sortéo. Y si se advirtiese algun fraude se repetirá el acto, lo que solo tendrá lugar en la misma sesion. Hecho el sortéo legalmente, el Presidente de la Convencion declarará Supremo Delegado al que designó la suerte.

Art. 27.—A continuacion los pliegos que contienen los nombres de los restantes candidatos se volverán á cerrar, insacular y sortear en la forma prevenida, y á cada pliego que se extraiga, se le pondrán sellos, sin abrirlo, y en el nena esta inscripcion „*En las faltas del Supremo Delegado será llamado á hacer sus veces en primero.* (2.º Segun el orden en que se extraiga el pliego.) *Lugar, el ciudadano cuyo nombre se contiene adentro.*”—En seguida firmarán sobre la misma cubierta los individuos del directorio y rubricarán en el reverso los Diputados de cada Estado, cuyo periodo continúe.

Art. 28.—Estos pliegos al cerrarse las sesiones, se entregarán al Supremo Delegado para que los custodie; y si en el receso de la Convencion hubiese de separarse del mando supremo, el Secretario ó Secretarios abran el del número primero y llamen al Delegado que en él se contiene á hacerse cargo de él; y por imposibilidad de éste al del número segundo, y asi sucesivamente. Y por imposibilidad de todos será llamado el Delegado del periodo anterior, que esté mas espedido y cercano.

Art. 29.—Al abrirse las sesiones, el Supremo Delegado entregará los pliegos que no haya habido necesidad de abrir, y si se encontrasen fracturados será responsable conforme á las leyes.

Art. 30.—Si la falta del Supremo Delegado fuere repentina, ó urgente su separacion, el Secretario de relaciones hará sus veces, mientras toma asiento el que sea llamado en conformidad de los artículos anteriores, y entre tanto fungirá de Secretario el llamado por la ley.

Art. 31.—Si la falta del Supremo Delegado ocurriere, instalada la Convencion, y fuese absoluta, la Legislatura del respectivo Estado procederá inmediatamente á elegir un delegado candidato, y en seguida la Convencion hará el primer sortéo para reponer al Supremo Dele-

gado, y el que designe la suerte, fungirá por el tiempo que faltaba al anterior para cumplir su periodo; y acto continuo practicará la Convencion el segundo sortéo. Mas si la falta fuese temporal, el directorio abrirá en sesion, el pliego del número primero, y los demas en su caso, y harán llamar al contenido á posesionarse del mando supremo. Y si la falta absoluta ocurriese durante el receso, en una de las primeras sesiones se practicarán los sorteos prevenidos.

Art. 32.—Cuando algun delegado candidato faltare dentro de su periodo, que tambien es de cinco años, la Legislatura respectiva procederá lo mas pronto posible á reponerlo, y verificado ésto, la Convencion practicará de nuevo el segundo sortéo. Lo mismo se verificará cuando se adhiera al Pacto un nuevo Estado.

Art. 33. Un mismo individuo no puede fungir de Supremo Delegado en dos periodos consecutivos.

CAPITULO VII

De las facultades del Supremo Delegado.

Art. 34.—El Supremo Delegado nombrará libremente los Secretarios y subalternos de su despacho: é interinamente todos los empleados de hacienda, marina y guerra de la administracion confederal, y podrá removerlos hasta que su buen desempeño y aptitudes le permitan nombrarlos en propiedad, en cuyo caso tendrán derecho á los ascensos de rigurosa escala, y no podrán ser destituidos, sino por dimision voluntaria ó á virtud de un juicio con arreglo á las leyes; pero sí suspensiones hasta por tres meses por faltas leves.

Art. 35.—Nombrará los embajadores, plenipotenciarios, enviados, agentes y cónsules que hayan de constituirse cerca de los gobiernos de las otras naciones, y del Santo Padre: estenderáles sus diplomas, poderes é instrucciones; y recibirá ó nó los ministros que sean mandados por las cortes extrangeras á la Confederacion Centro-americana.

Art. 36.—Entablará y mantendrá las relaciones exteriores, cuidará de la integridad del territorio, dignidad del gobierno y seguridad de la Confederacion, levantando en los Estados la fuerza necesaria y haciendo uso de ella en caso de invasion repentina, guerra declarada ó sublevacion interior.

Art. 37.—Celebrará los tratados de paz, de comercio y navegacion, y de amistad y alianza, que fueren convenientes con los otros gobiernos del orbe, sujetándolos á la ratificacion de la Dieta convencional.

Art. 38.—Preparará los preliminares para declarar la guerra, con los que dará cuenta á la Convencion para que resuelva.

Art. 39.—Declarará por sí la guerra, cuando no se halle reunida la Convencion, al Estado de Centro-América que no siendo de los confederados diere justos motivos; y hará con él la paz, por sí solo, en el mismo caso, cuando sea conveniente.

Art. 40.—Reclamará al gobernante que infrinjere el pacto para que enmiende sus procedimientos; y en caso de que no surta efecto la reclamacion, usará de la fuerza para reducirle, siendo á cargo del infractor y de los que cooperen en su ayuda, los gastos que se impendan,

cuya responsabilidad se les exigirá conforme á las leyes del respectivo Estado.

Art. 41.—En las cuestiones de derecho que ocurran entre los Estados, hará que se sometan los contrincantes á la decision de la Convencion, la que hará ejecutar sin mas progresos.

Art. 42.—Intervendrá en las cuestiones de hecho que ocurran en los mismos, haciendo que el ofensor satisfaga debidamente al ofendido; y reprimirá con la fuerza al Estado que con armas invadiere ajeno territorio, exigiéndole la responsabilidad á los culpados, conforme á las leyes.

Art. 43.—Cuando en algun Estado se levante una faccion armada contra el Gobierno, auxiliará á éste con una fuerza comun que debe mantener á su disposicion, y si no bastáre, levantará en los Estados la que crea suficiente.

Art. 44.—En todo caso en que segun este pacto haya de hacer uso de las fuerzas de los Estados, exigirá de los Gobiernos las cantidades necesarias para su entretenimiento, y reintegrándolas oportunamente del fondo comun.—Será el gefe supremo de ellas, y todos sus individuos le estarán subordinados: nombrará en consecuencia los gefes espeditores ó se pondrá á la cabeza del ejército, depositando en este caso el mando civil.

Art. 45.—Convocará extraordinariamente á la Convencion, cuando asuntos de gravedad demanden su pronta reunion, señalando los de que debe ocuparse en estas sesiones.

Art. 46.—Dictará las medidas coactivas que basten para hacer concurrir á los Diputados cuando los Ejecutivos de los Estados óbren en este punto con morosidad.

Art. 47.—Hará los contratos sobre colonizacion y sobre empréstitos que den ó tómen, todos ó algunos de los Estados confederados, sujetándolos á la ratificacion de las respectivas legislaturas.

Art. 48.—Tendrá la facultad de hacer iniciativas á la Convencion sobre todos los asuntos del resorte de ésta, á escepcion de los respectivos al réjimen interior y calificación de candidatos para el Poder Ejecutivo.

Art. 49.—Formará el reglamento que debe observarse en su despacho; y todos los demas necesarios para facilitar la ejecucion de las disposiciones de la Convencion.

Art. 50.—Podrá variar provisionalmente el punto de su residencia cuando causas graves y urgentes lo demanden, y la Convencion no esté reunida.

Art. 51.—Mandarà circular y publicar en todos los Estados de la Confederacion, por los conductos establecidos en cada uno de ellos, todas las disposiciones emanadas del Gobierno general, y cuidará de su ejecucion.

Art. 52.—Presentará todos los años á la Convencion, al abrir sus sesiones, una cuenta exacta de las cantidades que han entrado al tesoro confederal y de todos los gastos detallados que se han hecho en el precedente año económico y dará un detall circunstanciado de su administracion, haciendo la iniciativa de las disposiciones que crea convenientes para la prosperidad de la Confederacion.

Art. 53.—Examinará las disposiciones de las legislaturas y ejecutivos de los Estados, é impedirá el cumplimiento de las inconstitucionales é ilegales, á cuyo efecto todas las legislaturas y ejecutivos tienen obligación de hacer saber cada una de sus disposiciones al Supremo Delegado, escepto las declaratorias de haber lugar á formacion de causa; y si éste por sí ó por denuncia de cualquiera persona, encontrare arbitrariedad en alguna, la demostrará á quien la dictó para que reforme ó derogue la disposicion; si esto no tiene efecto, ni quien la dictó prueba en tiempo suficiente la legalidad con que obró: siendo ésta legislatura, pasará el Supremo Delegado á la Convencion el expediente para que juzgue únicamente si hay ó nó arbitrariedad en la disposicion cuestionada; y si la declarare arbitraria, el Ejecutivo general prohibirá su cumplimiento; mas si el emitente fuere ejecutivo, lo pasará aquel á la respectiva legislatura para que juzgue, y en su caso, haga exigir la responsabilidad al culpado; mandando desde luego el Supremo Delegado suspender la ejecucion si la Legislatura no estuviere reunida.

Art. 54.—Ajustará los contratos sobre canales y grandes caminos de los Estados, que hayan de celebrarse con extrangeros, sujetándolos á la ratificacion de la respectiva Legislatura.

Art. 55.—Concederá ó negará el pase á los breves y bulas pontificias con acuerdo de la Legislatura del Estado que comprenda ó á que se dirija.

Art. 56.—Liquidará la deuda nacional tanto interior como exterior, y coadyuvará á la amortizacion de ésta.

CAPITULO VIII.

De los Ministros del despacho.

Art. 57.—Para ser Secretario del Supremo Delegado, se requiere la edad de veinte y cinco años: vecindario en cualquiera de los Estados confederados; y las otras calidades que se exigen para Supremo Delegado.

Art. 58.—No se tendrá por auténtica; no es obligatoria, ni excusa al que la obedezca, ninguna providencia del Supremo Delegado, que no sea comunicada por su Secretario.

Art. 59.—El Secretario no autorizará, sin ser responsable, ninguna providencia que se oponga á este pacto ó á las leyes de la Confederacion.

CAPITULO IX.

Del Poder judicial y de la responsabilidad de los funcionarios de la Confederacion.

Art. 60.—El Poder judicial, en lo civil, respecto de los asuntos en que sea parte cualquiera de los funcionarios de la Confederacion, ó de los Ministros extrangeros residentes en ella, será ejercido por los Jueces y tribunales de los Estados en que surtan fuero. En lo criminal será tambien ejercido por los Jueces y tribunales mismos en to-

todo lo que no se establezca escepcion en este capítulo; y arreglándose en primer lugar á las leyes generales que se dicten sobre delitos oficiales.

Art. 61.—Para juzgar criminalmente al Supremo Delegado, á los delegados candidatos, á los Diputados, Secretarios del despacho y Ministros diplomáticos de la Confederacion ó en ella residentes, es necesario é indispensable que ántes se haya declarado haber lugar á formacion de causa.

Art. 62.—Esta declaratoria corresponde á la Convencion para los delegados candidatos, Diputados y Ministros diplomáticos; y á las Legislaturas, para el Supremo Delegado y Ministros del despacho.

Art. 63.—Se declarará haber lugar á formacion de causa contra dichos funcionarios, cuando se haga constar ante quien corresponda hacer la declaratoria, que han infringido alguna ley sancionada, con penas mas que correccional.

Art. 64.—La infraccion de ley que reglamente las funciones de estos empleados, produce accion popular; mas solo los Diputados y las partes agraviadas podrán usar de ella sin caucionar las resultas con equivalente al sueldo de dos años del acusado.

Art. 65.—El individuo que quiera acusar al Supremo Delegado ó á su Secretario cuando se hallen en actual ejercicio de sus respectivas funciones, se presentará al Poder ejecutivo del Estado de donde sea vecino el acusado manifestando su intento, y comprobando ser Diputado, ó haber sido agraviado, por la providencia ó hecho sobre que vá á entablar acusacion; ó acompañando documento bastante de caucion para responder al erario en caso de que en al juicio sea declarado temerario litigante. Entónces el Ejecutivo convocará á la Legislatura, para un punto de su Estado, que no sea el de su residencia, y para tiempo en que no esté reunida ordinariamente. En los otros casos las acusaciones se harán cuando el respectivo cuerpo se halle reunido, ya sea ordinaria ó extraordinariamente.

Art. 66.—Cuando se declare haber lugar á formacion de causa contra alguno de los altos funcionarios, de que va hecha mencion, por delito oficial, será juzgado en todas las instancias, por los Tribunales supremos de justicia, debiendo la corporacion que haga la declaratoria, sortear en acto continuo la Corte que debe conocer en cada una de las tres, á que pueden estenderse estas causas, de diferentes Estados y sin entrar al sorteo la de quella en que haya tenido lugar la declaratoria, si ésta fuere hecha por alguna Legislatura; y expresar en el decreto los Tribunales y grado que designe la suerte.

Art. 67.—La declaratoria de haber lugar á formacion de causa contra un funcionario, le produce suspension de sus derechos políticos, y por consiguiente no puede continuar ejerciendo ningun destino, hasta que sea absuelto por juez competente.

Art. 68.—Cuando la declaratoria se haga á pedimento de alguno de los que tienen derecho de hacer iniciativa por delito oficial, los Tribunales á quienes competa seguir el juicio, procederán de oficio. En los demas casos se arreglarán los Jueces y Tribunales á las leyes que reglamentan sus procedimientos.

Art. 69.—En los juicios sobre delitos oficiales de los empleados de la

Confederacion debe haber precisamente dos fallos, conformes en lo esencial, para que la sentencia cause ejecutoria. Esto se entiende en las definitivas, pues los artículos de previo y especial pronunciamiento se sustanciarán en un todo conforme á las leyes del Estado en que se promuevan.

Art. 70.—Si un funcionario acusado en actual ejercicio de sus funciones, fuese absuelto en última instancia, será por el mismo hecho repuesto en su destino, y de los sueldos que haya dejado de percibir, como si durante el juicio hubiese estado sirviendolo, cuya suma se exigirá al acusador cuando no se proceda de oficio.

Art. 71.—La responsabilidad de los funcionarios de los altos Poderes, y Ministros diplomáticos de la Confederacion, por delitos oficiales, prescribe á los dos años de concluido su periodo ó comision, á ménos que dentro del término habil se haya intentado contra ellos la accion criminal, ó que se haya invertido el orden constitucional: en el primer caso no hay prescripcion, y en el segundo se contarán los dos años desde el restablecimiento del orden.

Art. 72.—Declarado sin lugar á formacion de causa contra un individuo, no podra acusarsele por el mismo delito.

Art. 73.—Las disposiciones de cualquier origen y naturaleza que contrarién el presente pacto, ó que sean dictadas por autoridad incompetente, son nulas y de ningun valor, ni fuerza, y son responsables todos los que contribuyan a su emision y ejecucion.

CAPITULO X.

Disposiciones generales.

Art. 74.—El Supremo Delegado tendrá á su disposicion una fuerza permanente que nunca exederá de novecientos hombres en tiempo de paz: será compuesta de veteranos enteramente sujetos á las Ordenanzas de ejércitos; y servirá para custodia y respetabilidad de los altos Poderes de la Confederacion, y para resguardo de los puertos y rentas que administran.

Art. 75.—Los Estados confederados ceden y traspasan en el Supremo Delegado la facultad que tienen de administrar sus rentas marítimas y fronterizas de otros Estados, de tabacos, correos y postas para que él las administre conforme a las leyes que la Convencion dicte sobre el particular.

Art. 76.—Los mismos Estados se desapropian y ceden el producto de la renta de correos y postas; y los de alcabala exterior, bodegaje y tonelaje y de tabacos, con la escepcion del artículo siguiente, para pago de todos los empleados de la administracion confederal con inclusion de los Diputados: sosten de la fuerza permanente, y mejora de los puertos y caminos.

Art. 77.—Se reservan los mismos Estados y destinan desde luego la tercera parte del producto total de las alcabalas marítima, y de Estados no confederados, para la amortizacion de su respectiva deuda interior de cualquier origen, y la tercera parte del producto total de la de tabacos para la amortizacion de la extranjera en la parte que

á cada uno toque. Y se comprometen á no disponer ni de una ni otra de las partes que se reservan hasta que se hayan extinguido ambas deudas, quedando obligados á aplicar el ramo de la deuda que primero se extinga en cada Estado á la amortizacion de la otra.

Art. 78.—La Convencion acordará la proporcion y manera con que en cada Estado ha de amortizar la deuda nacional al extranjero; y la interior será amortizada admitiendo en las aduanas en pago de la tercera parte de la alcabala exterior; vales ó bonos emitidos por el Gobierno del Estado en que estén ubicadas.

Art. 79.—Los productos de bodegaje y tonelaje se destinan exclusivamente á la mejora de puertos y composicion de caminos de los Estados en que respectivamente se cobran, y para que hagan su distribucion é inversion se crearán Consulados en cada uno de aquellos, y estos tribunales serán los únicos que puedan disponer de dichos productos con arreglo á las leyes de su instituto que dictará la Convencion.

Art. 80.—Los empleados de estas rentas y las autoridades y vecinos del lugar de la residencia del Ejecutivo general, y de los puertos, islas y costas marítimas, estan sujetos á éste en lo económico y gubernativo; mas en lo judicial, político y civil, á las autoridades y leyes del Estado en cuanto no contrarian lo establecido en este pacto.

APENDICE.

DISPOSICIONES PROVISIONALES.

Art. 1.—Mientras que el Ejecutivo confederal construye en la Union un Palacio de Gobierno, con la comodidad necesaria para su habitacion, y despacho de los poderes y autoridades que allí deben existir, el Gobierno residirá en la Ciudad de Sonsonate.

Art. 2.—Los Estados se obligan á situar cada uno, antes de la primera instalacion de su respectiva Legislatura, doscientos fusiles de buen servicio en la Ciudad de Sonsonate ó en el Puerto de Acajutla para el uso del Gobierno confederal.

Art. 3.—El periodo de los primeros Supremo Delegado y candidatos que se nombren en conformidad de este pacto, durarán desde el dia de la posesion del nuevo Supremo Delegado hasta el primero de Marzo inmediato siguiente y cuatro años mas.

Art. 4.—La duracion del periodo de la primera Legislatura Convencional, que debe instalarse en cuanto sea posible, será desde el dia de la instalacion hasta el segundo dia 31 de Diciembre de los siguientes, á no ser que ésta se verifique antes del mes de Mayo, en cuyo caso la duracion será desde la instalacion hasta el inmediato dia insinuado de Diciembre.

Art. 5.—La primera Legislatura de cada uno de los Estados que entren á componer la Convencion, tendrá la investidura de constituyente para reformar su constitucion respectiva, y durará en sesiones el

tiempo que crea conveniente.

- Art. 6.**—Los Estados se comprometen á reformar ó emitir sus constituciones, de manera que no se opongan á este pacto; y las presentes Legislaturas procederán inmediatamente á dividir su territorio en diez secciones electorales y á convocar para elecciones de la Legislatura que conforme al artículo anterior debe fungir de constituyente; y ordenará que dichas disposiciones comiencen á tener efecto en cada Estado cuando se sepa la adhesión al pacto de otros dos. Debiendo el Supremo Delegado señalar día para la instalacion de la Dieta convencional.
- Art. 7.**—Aceptado este pacto por las Legislaturas de tres Estados de Centro-América, se tendrá por formado entre ellos, y comenzará á regir asumiendo el Supremo Delegado, que esté funjiendo, las facultades que aqui se le confieren.—Los otros Estados que fueren adhiriendo, serán admitidos por el mismo hecho, desde el día de su aceptacion, y desde entónces, quedan obligados á cuanto en él se establece.
- Art. 8.**—Mientras que la Convencion dota los destinos confederales seguirán todos los empleados disfrutando el sueldo que actualmente tienen, y los Diputados gozarán el de mil ochenta pesos anuales, y una vez al año dos pesos por cada legua que de ida ó de regreso tengan que andar: cuyos viaticos se anticiparán.
- Art. 9.**—La Convencion reformará en sus primeras sesiones los artículos de este pacto que no aprueben con uniformidad las Asambléas, redactandolos de manera que coincidan con las opiniones de la mayoría de ellas; y suprimirá los que por esta sean desechados, poniendo en su lugar lo que sea conveniente para perfeccion del pacto y que no quede troncado.—Cuando esto haya tenido efecto, lo pasará al Poder ejecutivo para que correcto lo haga imprimir y publicar en todos los pueblos como ley constitutiva de la Confederacion.
- Art. 10.**—El pacto de 27 de Julio seguirá rigiendo hasta que la sucesiva plantacion del presente lo vaya derogando.

CONSEJO CONFEDERAL.

DESDE el momento mismo de vuestra instalacion habeis comenzado á palpar las dificultades é inconvenientes que el pacto de 27 de julio presenta para su ejecucion; éstas han subido de punto en el corto periodo de vuestra existencia, llegando al extremo de dejaros reducidos á una completa nulidad, sin que vos ni el Supremo Delegado hayan podido evitarlo, ni tenido en ello la menor parte, pues el cumplimiento de sus deberes fué siempre el norte y ruta de ambos Magistrados. Habeis visto encenderse la guerra entre el Salvador y Guatemala, y apenas ayudados de las circunstancias que cercaban á uno y otro Estado habeis podido apagarla. Se levantó en Honduras una faccion á vuestra vista, y aunque se os llama autoridades de la Confederacion, nada pudisteis hacer para sofocarla porque el pacto no os faculta para esto.—Los Estados confederados hoy se despedazan entre sí, sin que vuestros esfuerzos y los del Supremo Delegado hubiesen bastado á impedirlo, ni hayais tenido recursos para remediarlo.

Todos los Ejecutivos de los Estados han á su vez infringido el pacto, y el Supremo Delegado no ha podido reducirlos á su deber, por que para ello necesitaba de la fuerza física, y no pudo contar con ésta, debiendo franqueársela los mismos que le desobedecian, y no teniendo medios ni recursos para levantarla por sí solo.

Bastarian estos hechos para comprobar la insuficiencia del pacto existente; pero nadie, ni aun sus autores, han creido que era una obra acabada; fué efecto de las circunstancias y de las limitadas y contradictorias instrucciones á que ellos se vieron restringidos; y si las Asambleas lo ratificaron fué sin duda, con la esperanza de que una vez adoptado, sería fácil mejorarlo. Esta tambien fué la mente de la Convencion supuesto que consignó el artículo 75 con tanta amplitud, que sin el estruendo de las armas, ni los odios, rencores y estragos que del uso de éstas son consecuencias precisas, se puede llegar á la perfectibilidad de que nuestras instituciones son susceptibles.

El Supremo Delegado haciendo uso de este artículo hoy se atreve por mi medio á presentaros un plan de reforma, no porque se crea capaz de hacer una obra perfecta, ni porque la considere digna de vuestra adopcion, tal, cual ha salido de sus manos; sino porque el mismo artículo le impone este deber, y los males que actualmente aquejan á la Confederacion, se lo hacen mas perentorio.

Desde mucho tiempo la persona que hoy ejerce la suprema Magistratura ha oido sin preocupacion las opiniones de sus conciudadanos; todos están conformes en el conocimiento de nuestro mal estado, y en

el deseo de mejorar la suerte de nuestra degradingada pátria; pero discordan en los medios: uno cree que un gobierno central nos trahería la felicidad: otro desespera de nuestra composicion si un brazo fuerte no nos hace entrar al órden: aquel conoce que el defecto está en el sistema; pero no quiere, no osa ó no sabe indicar el remedio; y otro en fin, se persuade que variando las personas que actualmente funjen, todo estará remediado. Mas nadie hasta ahora se ha propuesto desarrollar un plan de mejoras, ó un nuevo sistema que fije las opiniones ó haga oponer otra mas asequible. Callan los políticos, callan los inteligentes y la pátria camina á su ruina; preciso es que hable el que sin mas cualidad que su patriotismo, se vé obligado á efectuarlo.—Ha reflexionado en consecuencia con cuanta madurez le permiten sus pequeñas capacidades, sobre las desgracias del pais y medios de evitarlas en lo sucesivo, y no puede persuadirse que actualmente convenga la adopcion del sistema central, que si bien es económico en sus gastos y enérgico en su accion, es dispendioso para las partes en la administracion de justicia, y perjudicial ó complicado en su legislacion: perjudicial, si ésta es uniforme para diversas localidades, hábitos y elementos; complicada, si escepcionaria ó adecuada para las diversas necesidades de las diferentes secciones: y lo que es mas, cuan fácil, conveniente y útil hubiera sido su adopcion reciente nuestra independendencia, que estábamos acostumbrados á un Gobierno unitario y nada liberal: sería difícil, y aun perjudicial hoy que los pueblos han saboreado una excesiva libertad, y que desmoralizados con las continuas revoluciones, tienden los funcionarios al despotismo ó al abatimiento, y los súbditos al servilismo ó á la anarquía, sin saberse detener aquellos en el justo medio de la legalidad y decoro, ni éstos en el de la dignidad y subordinacion.—Con tales elementos piensa el Supremo Delegado que si se tratára de establecer dicho sistema, sería entablar una lucha que tuviese por resultado el completo triunfo del despotismo y el anonadamiento del poder del pueblo, ó la anarquía mas desastrosa y el total aniquilamiento de lo poco bueno que han dejado nuestros anteriores desvarios. Ambos extremos son funestos y aquel funcionario tiembla al pensar en ellos: no ha podido, pues, basar su plan sobre este pie.

Crear un genio que con las virtudes y sin algunos vicios del gran Napoleon, nos saque del sieno en que nos hallamos sumerjidos para conducirnos á la eminencia á que algun día hemos de llegar, no cabe en el poder humano: esperar que nazca ó se descubra, es muy triste recurso; y someter á la accion de la fuerza lo que puede obrarse por el convencimiento, es falta de dignidad.

Restablecer la constitucion de 824 despues de la dolorosa experiencia que nos dejó en los catorce años de su reinado, no sería cordura.

Disolver al pacto de union entre los Estados, dejarlos aislados y entregarlos á sí mismos, sería perpetuar el desórden y arbitrariedad con que casi todos son regidos actualmente: aumentar la debilidad en que estamos; y ser, en fin, presa de la ambicion de los extrangeros que ya cometen contra nosotros abances insufribles.

Tampoco cree el Supremo Delegado que el cambio de funcionarios baste para mejorar nuestra situacion. El mal tiene otro origen, y á él es necesario ocurrir para aplicar á aquel un remedio eficaz. Nuestras

instituciones son buenas; en ellas se establecen principios luminosos, y su práctica podría hacer nuestra felicidad; pero por desgracia solo los hemos visto escritos y mil y mil veces conculcados por nuestros funcionarios mismos, que debieran ser su mejor garante. Dar vigor á los principios sin alterar las instituciones es, pues, lo que necesitamos; pero esto no se puede conseguir, sino estableciendo lo conveniente, para que tenga efecto el castigo de los infractores de aquellos. Un sistema basado sobre este pie, y que haga fuertes á los Estados por la union, es la grande obra que el Supremo Delegado ha tomado á su cargo: no se crée ni con mucho capaz de desempeñarla; pero sí se lisongéa de haber formado un bosquejo, que manos hábiles podrán perfeccionar, aunque sea haciendo desaparecer, á fuerza de correcciones, hasta la última línea primitiva.

La perfeccion es su objeto, y con este fin me manda presentároslo. En él hallareis un proyecto de reforma del pacto existente en que se ha querido que conservando los Estados su soberanía é independencia para gobernarse, segun lo exijan sus peculiares necesidades y elementos, formen entre sí una liga para hacerse fuertes contra los avances del extrangero, contra las arbitrariedades de sus funcionarios y contra las facciones de su interior.—Esta liga la demandan, á mas de la debilidad de cada uno de los Estados, sus anteriores enlaces, su localidad, el comun origen, idioma y religion de sus individuos, su mutuo comercio y la semejanza de sus usos y costumbres; pero para conseguir su objeto es indispensable que haya quien arregle y dicte las medidas de comun interes; de aqui la necesidad de un Poder legislativo: conoció aquella la Convencion y crió éste en su pacto; pero de una manera tan ineficaz y dispendiosa, que para combinar una medida entre las partes que lo componen, será muchas veces necesario gastar mas de tres años, ó exorbitantes cantidades en reuniones extraordinarias. Para hacer desaparecer este inconveniente, el Supremo Delegado propone en su proyecto que las legislaturas de los Estados, á quienes tambien se confiere aquel poder, lo ejerzan reunidas en un punto, y que en el mismo, ejerzan separadas el que les es peculiar. De esta manera les bastará una reunion al año para funjir en ambos destinos, y lo que es mas importante, legislarán para sus Estados, libres del pernicioso influjo de las armas, que tan funesto nos ha sido en todos ellos: y será entónces posible exijir la responsabilidad á los primeros mandatarios, omision que si bien se vé, nos tiene en el triste estado á que nos hallamos reducidos, con cuyo objeto se les consigna expresamente dicha facultad, de manera que no pueda omitirse en sus instituciones ni conferirse á otro cuerpo: y finalmente, la legislacion de los Estados se uniformará en lo que sea útil, y concurrirán en lo privado las luces de toda la República para la decision de los asuntos árdulos ó de grande importancia, que se presenten en cada una de las legislaturas.

En cuanto al punto que en el proyecto se elige para residencia de estos poderes, y del Ejecutivo jeneral, parece que el pueblo de la Union, en las siguientes cualidades, reúne algunas en que se aventaja á cualquiera otro punto de la República, y son todas: ser poblacion nueva, buen clima, puerto de mar, extremo opuesto de la residencia del Gobierno del Estado á que pertenece, y aislada de poblaciones consi-

derables, casi en contacto con los de Honduras y Nicaragua, y punto céntrico respecto de los de Guatemala y Costarrica: siendo población nueva es fácil darle buena forma topográfica y las comodidades necesarias: hallándose su población en progresión creciente; gozando de buen clima y residiendo allí el gobierno general, aquello se conseguirá bien pronto: siendo puerto de mar, llamará esta circunstancia la atención del Gobierno hacia su principal objeto, que es el cultivo de las relaciones exteriores y el fomento del comercio, y no estará absorbida, como lo hemos visto, en intrigas del interior: la conduccion de muchos diputados será mas fácil y se harán mas expeditas las comunicaciones por esta via: hallándose situada en un extremo del Estado del Salvador, lejos de toda población considerable y mas aun de la capital, difícilmente habrá lugar á choques y competencias entre este Gobierno y el general, y siendo punto céntrico de los cinco Estados, si todos se confederan, puede el Ejecutivo general atender á cada uno de ellos con ménos estropezos.

Digan lo que quieran los publicistas con respecto á que el Poder legislativo debe ser numeroso: entre nosotros ha surtido muy mal efecto esta práctica; y no puede ménos que ser así; pero el mal sube de punto cuando en mayor número son las renovaciones. La razon es, que teniendo pocos hombres de aptitudes para el objeto, se ajustan los cuerpos con hombres ignorantes ó débiles que siguen el bando de los mas atrevidos ó charladores; que no son siempre los mas prudentes, y he aquí como se forma una mayoría, que domina las mas veces al juicio y al patriotismo verdadero. No sucede lo mismo cuando todos los miembros poseen aptitudes, porque entonces el uno propone, otro hace oposicion, éste cuestiona, aquel explica, tal dilucida y cual se convence: todos forman su juicio con exactitud, y resuelven, seguramente con mas tino que en el caso anterior. Si pudiesen entre nosotros reunirse Asambleas numerosas de éste jénero el Supremo Delegado las propondría gustoso; pero, triste es confesarlo, aunque necesario si no nos queremos alucinar, ni tenemos tantos hombres ilustrados, ni suficientes fondos para sostenerlas con decoro, y por lo mismo es preciso conformarnos con pocos diputados para lograr que en su totalidad sean compuestas de individuos aptos; y es por esto que se propone el número de diez; y que la renovacion se haga por quintas partes, con lo que tambien se conseguirá que una mayoría progresivamente antigua, modere el espíritu de novedad con que regularmente entran los nuevos diputados á desvaratar á diestra y siniestra cuanto se ha hecho en los años anteriores, sin examinar las medidas que han producido buen ó mal efecto, ni las que merecen reforma ó adiciones, con cuya lijereza se ha complicado tanto nuestra legislacion, que es un laberinto del que los letrados muchas veces no podrían salir ni con el hilo de Ariadna, si no ocurriesen á la que nos dejó la España.

Sin embargo de lo dicho, en el proyecto no se impide que en el Estado en que quieran, instituyan ó conserven un cuerpo colegislador tan numeroso como les parezca y puedan sostenerlo: solo se limita á igualar el número de que deben componerse los que reunidos ejercerán el poder legislativo general, tanto porque asociados aunque no sean mas de tres Estados, resulta un total, competente para el acierto de sus medidas, como por facilitar las votaciones, y evitar zelos entre los peque-

ños y grandes Estados que deben ser igualmente representados como personas ó cuerpos soberanos.

A este Poder legislativo comun, á que se ha dado el nombre de Convencion, y que cada Estado debe mirar como propio en virtud de esta alianza, se le han atribuido aquellas facultades puramente necesarias para la conservacion del objeto con que ha sido instituido, que es la disposicion, arreglo y uniformidad de aquellas cosas que, dejándose al arbitrio de los Estados, producirían choques entre ellos y embarazos á sus súbditos; y se le han demareado expresamente para no confundirlas con las que corresponden al peculiar de cada Estado, estableciendo que éstos no usarán de las que pertenecen á aquel de donde se infiere que pueden conferirse á las legislaturas cuantas la Convencion no tiene.

Dado que haya quien dicte las disposiciones de comun interes para los Estados, resta quien las haga efectivas, y se entienda con los Gobiernos de las otras naciones, de donde viene la necesidad de un Poder ejecutivo que la Convencion creó, y en el proyecto permanece con algunas alteraciones.—Una de ellas es la libertad que se deja á los Estados en el modo de elegir los candidatos entre quienes ha de sortearse el que debe ejercerlo. Otra es el derecho de exclusion que todos ellos tienen para en caso de que alguno elija sujeto sin las cualidades requeridas, cuyo derecho está consignado en la facultad de calificar á los delegados, que se dá á la Convencion. Es otra el reglamento de los sorteos para evitar las intrigas y fraudes de que la combinacion pudiera hacer uso. Tambien en el proyecto se establece quien, y como deba suceder al Supremo Delegado cuando éste se sepáre del mando: defecto muy notable en el pacto existente y que pudiera producir graves inconvenientes. Tambien se estiende el periodo del Supremo Delegado á un tiempo bastante para que un buen funcionario pueda comenzar y concluir un plan de mejoras en cualquiera ramo de su administracion. Porque es constante que siendo corto, nadie querrá emprender lo que no puede acabar; y que el bien se obra lentamente aunque el mal pueda hacerse en un momento. A que se agrega que segun el plan propuesto, no hay ya el temor de que los Ejecutivos hagan muchos males porque todos tienen celadores y se establecen medios eficaces para contenerlos; asi es que aun en los Estados puede aumentarse el periodo de los Presidentes por la misma razon.

En cuanto á las facultades con que se le inviste, se han aumentado aquellas que parecen indispensables para perfeccionar el régimen aquí propuesto: se han restringido otras por innecesarias; y se ha querido redactar las demas con la precision conveniente para evitar dudas. Se le concede al Supremo Delegado la facultad de nombrar sin restriccion todos los empleados, y puede removerlos hasta hallar personas de mérito y aptitudes en quienes pueda recaer el nombramiento en propiedad: con esto se logrará que todos los empleados para obtenerlo, se porten desde el principio cual corresponde á su rango. Y una vez obtenido, solo el poder judicial podrá destituirlos, con lo que substraídos del influjo del Ejecutivo, y sin temor de perder sus destinos si se oponen á las arbitrariedades de éste, no se verán los escandalosos manejos de hacienda, que tan comunes son entre nosotros, y el crédito del

Gobierno, que se halla por los suelos, se elevará á la altura que le corresponde.

Los trámites establecidos en el artículo 32 del pacto existente, para reducir al Estado que infrinja éste, son de suyo tan ineficaces ó por lo ménos tan dilatorios, que un gobernante insubordinado puede burlarse de todo él, seguro de su impunidad.—Esto no es una paradoja: hoy lo vemos realizado en todos los Estados de la liga; y puede asegurarse que las cosas no habrían llegado al punto en que se hallan en el día, si el Delegado Supremo hubiese tenido á sus órdenes una fuerza disponible, y trámites mas espeditos para reprimir al atrevido que primero osára conculcar el pacto.—Ea, pues, la experiencia quien dicta la atribucion del Ejecutivo general, en que se simplifica aquel artículo: y una imperiosa necesidad la que obliga á concederle una fuerza permanente tanto para este caso, cuanto para otros muchos en que con prontitud debe hacer uso de ella, así en los mismos Estados, en el supuesto de que el hecho mismo de tener fuerza disponible, no mantuviera á sus mandatarios dentro la valla de sus atribuciones, ni contuviese á los revoltosos para levantar facciones contra sus gobiernos respectivos; como para sostener los derechos de la República en caso de repentina invasion.

La prontitud con que debe obrar con las fuerzas en los diferentes casos, en que se le previene: la dificultad de allegarlas con oportunidad al punto conveniente desde Estados lejanos; el deber sostenerse aquellos con fondos comunes, exigen que el Supremo Delegado tenga facultad discrecionaria de levantarlas donde convenga, por esto se le há consignado así en varias atribuciones.

En las pasadas circunstancias del Estado de Guatemala con el del Salvador, os consta que se vió muy embarazado el Gobierno general por que por falta de precision en el pacto no podia tratar á aquel como á una nacion extranjera, por que aquel pueblo en todos sus actos libres ha demostrado un constante conato de formar con los otros de Centro-América una sola nacion, lo que acaso tendrá lugar cuando se constituya, y por los diferentes vínculos y relaciones con que con ellos se halla unido: tampoco podia tratársele como una parte de la Confederacion, porque no ha expresamente adherido al pacto. No habia medio para entenderse con él, y se estaba por ambas partes en aptitud guerrera: si el Gobierno se resolvía á mirarlo como una nacion extraña, despues de los primeros acontecimientos, trámites dilatorios habia que correr, y entre tanto los recusos se agotaban y los males de la guerra se propagaban; y si á mirarlo enteramente como confederado, nuevos embarazos en la justa resistencia que él oponia á este concepto.—Consultasteis á las Asambleas para aclarar esta cuestion: no pudieron reunirse y solo por inferencias, de acuerdo con los gobiernos de los Estados, tomasteis un partido que afortunadamente produjo la paz.

Iguales lances pueden presentarse y la experiencia alumbra el modo de prevenirlos para que causen ménos estragos, y es esta la razon por qué se inviste al Ejecutivo en el proyecto adjunto con la facultad de declarar la guerra á los Estados de Centro-América que no entren en la Confederacion, cuando haya justas causas y la Convencion no esté reunida, y para que en el mismo caso pueda hacer la paz.—De esta atribucion sabrá usar bien el Supremo Delegado, y del abuso de ella

será responsable.

Si recorremos la triste y lamentable historia de Centro-América, á cada paso hallaremos que los inmensos males que sobre esta malhadada República han llovido, son causados casi en su totalidad por las transgresiones y avances de poder de los primeros funcionarios, sin que hasta hoy háyamos visto que uno siquiera fuese castigado, porque si bien algunos han sido presos, confiscados, espatriados ó fusilados; en sentido legal, esto no ha sido otra cosa que robos, violencias y asesinatos cometidos contra ellos; y nuevas transgresiones y avances de los funcionarios, que han decretado aquellos actos ó los han permitido; y en vez de escarmiento no han producido otra cosa que compasion hácia los pacientes, odio hácia los autores, y una general disposicion para hacer con ellos otro tanto, como incursos en los mismos crímenes de que acusan á sus víctimas.—Y todo esto por qué? porque las fusilaciones, espatriaciones, confiscaciones y prisiones, que han tenido lugar contra algunos individuos de los altos poderes, jamás han sido mandados en una sentencia, pronunciada por juez competente, despues de seguido un juicio por todos los trámites prevenidos con anterioridad por la ley; sino que han sido dictadas siempre por el Poder ejecutivo, ó por los partidarios de éste en el legislativo, ó bien ejecutadas por facciones que ha hecho levantar el mal régimen de los funcionarios mismos que fueron su víctima.—Estos horrores se han perpetrado á su vez por todos los partidos que se han sobre puesto; no deben, pues, atribuirse á uno exclusivamente ni esperarse que del triunfo de tal ó cual, dependa la cesacion de tantos prevaricatos, como hemos visto y estamos viendo. Su causa es la impunidad: á ésta es preciso combatir desde su origen, y á este fin se encaminan las medidas propuestas en el proyecto, que tienden á facilitar la acusacion de los funcionarios supremos, y establecen en el hecho la independencia de los poderes que respectivamente deben mandarlos juzgar para que el juicio y la pena puedan tener efecto. Consígase esto, y se verá á los funcionarios subalternos entrar en sus deberes sin esfuerzo, y circunscribirse á sus atribuciones, temerosos de que recaiga sobre ellos la accion de la ley, cuyo brazo terrible han visto alcanzar y descargarse sobre el que se hallára colocado en puesto mas eminente. Los súbditos ya no conspirarán contra sus autoridades, porque éstas no obrarán ya arbitrariamente; y si obran de esta manera, ocurrirán aquellos á los medios legales, seguros de que el castigo no será ilusorio; pero si genios discolos, insubordinados y revoltosos, osáren en tales circunstancias levantar una faccion; la opinion pública se declarará contra ellos, y las fuerzas comunes concurrirán á destruirlas simultaneamente con las del Estado respectivo, segun en el proyecto se previene al Supremo Delegado. Sin embargo, lo que ménos desea el autor de aquel es, que llegue el caso en que dichas medidas deban tener efecto, porque el castigo siempre es un mal que recae sobre otro mayor, que es el delito, de tanta mas transcendencia cuanta mas alta es la categoría del que lo perpetrá. Prevenir los males es su principal objeto y el deber de todo legislador; tal es la mira con que atribuye al Ejecutivo de la nacion la facultad de impedir el cumplimiento de las disposiciones arbitrarias que se dicten en los Estados, ya sea por el Poder legislativo, ya por el Ejecutivo; mas esto no podría efectuarse, sin que se le diese conocimiento de ellas: por

tanto es necesario imponerle á ambos poderes esta obligacion, y como podrían eludirla cuando con decidida intencion tratasen de quebrantar la ley, ha parecido conveniente facultar á todos los individuos para que denuncien las medidas que tengan este carácter; mas como el mismo Supremo Delegado podría abusar de esta facultad de buena ó mala fé, no es su juicio el que debe calificar definitivamente la medida que crea ó suponga arbitraria, es la Convencion enteramente imparcial, porque se excluyen los miembros del poder que la dictó, quien debe juzgar en las que emanen de las legislaturas cuando sobre la legalidad haya controversia, y en el mismo caso, debe juzgar la Legislatura sobre las que provienen del Ejecutivo, limitándose en resumen las facultades de aquel á mandar suspender la ejecucion de éstas cuando no sea convencido de la legalidad y no esté en sesiones el Poder legislativo, ó á mandar ejecutar el fallo de éste ó de la Convencion. Ningun mal parece que resultará del uso de estas facultades, pues el único que puede preverse, consiste en que el Supremo Delegado usáse con arbitrariedad de la primera, y aun en este hipótesis, resulta ventaja en concedérsela, porque es ménos mal, que una disposicion benéfica dictada por el Ejecutivo de un Estado, no tenga efecto, sino hasta despues de nueve ó diez meses de su emision, que el que lo tenga por una hora, una pernicioso, principalmente si es de aquellas que causan males que por su naturaleza no admiten restitution, de las cuales por desgracia hemos visto ejecutarse un sin número. Ademas, á ninguna autoridad pueden conferirse con mas propiedad que al Ejecutivo general estas facultades: su continua permanencia lo hace mas á propósito que la Convencion: su calidad de jefe de la nacion lo constituye independiente de los poderes de los Estados, y en cierta manera de rango superior, con lo que no tendrá embarazo para usar de ellas, ni es indecoroso á las legislaturas el deber que se les impone de transcribirle sus disposiciones; y finalmente, la circunstancia de ser jefe propio de cada uno de los Estados para determinados asuntos, aleja toda idéa de intervencion de los unos de éstos, en los negocios de los otros, que quisiera hacerse valer. Bajo este último concepto se le han consignado otras facultades que parecen indispensables para perfeccionar el sistema que se propone en el adjunto plan.

El Consejo queda suprimido; porque debiendo reunirse todos los años la Convencion, y estando en este plan mas precisas y detalladas las atribuciones del Supremo Delegado, ha parecido innecesaria su existencia; mas como puede ser útil bajo algunos aspectos, se ha dado á la Convencion la facultad de crearlo, si lo estima necesario, con el nombre de Comision permanente.

Supuesto que haya un Poder legislativo y otro ejecutivo, con empleos subalternos: debiendo ser todos servidos por hombres que tienen asuntos en la sociedad, y por esto están espuestos á entrar en litigios, y que son frágiles, y por esto otro lo están á infringir las leyes, se hace preciso saber, llegados estos casos, quien y cómo debe juzgarlos, y necesario que este poder exista. Sin embargo, se suprime el que está creado por el pacto vigente, porque no es económico mantener un cuerpo cuyas atribuciones ejercerá rara vez, siendo asi que no es posible cometerle el conocimiento esclusivo de los juicios civiles y criminales de todos los que fungen en la Confederacion, y porque las pueden ejercer

muy bien los tribunales establecidos en los Estados, sin que le sea gravoso á ellos ni á las partes; pero se dá, si así puede decirse, un otro ser á los tribunales, y se reglamenta el cómo y cuando deba conocer cada uno de ellos y sus respectivos subalternos, que es cuanto, al juicio del Supremo Delegado, basta para perfeccionar su plan bajo este respecto.

Es máxima constante en derecho y universalmente admitida, que el actor debe seguir el fuero del reo, sin que se contrarie, porque el reo lo renuncie legalmente, pues cuando esto acontece, tácita ó expresamente se somete á otro, y este otro sigue siendo su fuero para aquel asunto en que pudo renunciar el propio de que gozaba, ó en que *ipso facto* quedó renunciado por las disposiciones de derecho. Bien convencido el Supremo Delegado de la utilidad de esta máxima, que sin necesidad se vé contrariada en el pacto existente, desea que se restablezca á su antiguo vigor, respecto de los asuntos civiles de todos los funcionarios de la Confederación y de los extranjeros en ella residentes, y por tanto propone el artículo respectivo tan general, que ni de los altos funcionarios se hace escepcion, evitando por otra parte que la ley suministre un efugio para defraudar á sus acreedores á los que debieran ser espejo de virtudes sociales. La misma razon milita para lo criminal, y por consecuencia, debe haber la misma disposicion, tal se establece en el mismo artículo, pero con una restriccion que es bien importante: ésta es que no pueda juzgarse á ningun funcionario de los altos poderes sin que preceda la declaratoria de haber á ello lugar. Esta escepcion la exigen no solo su elevado rango, sino la conveniencia pública, y la naturaleza misma de las cosas; el rango elevado, porque sería indecoroso y chocante que la ley permitiese que un comandante de patrulla, un comisario, un alcalde ó un juez de primera instancia, condujera preso á un individuo actualmente revestido con los poderes del pueblo soberano, ó representando á una nacion: la conveniencia pública, porque con tal permission cualquiera juez, cualquier alcalde ignorante ó mal aconsejado, impediría la reunion del Poder legislativo en la ocasion mas importante, retendría la mision de mas interes, ó comprometería el pais aprisionando por causa, ó con pretexto de delitos comunes, á diputados ó ministros diplomáticos de la Confederacion ó extranjeros; y la naturaleza de las cosas, porque ésta misma ha obligado á establecer escalas en la sociedad, cuyos escalones inferiores no pueden dominar á los superiores sin contrariarla, y esto se verificaría dando autoridad á los jueces sobre los representantes del pueblo de quien emana el poder de aquellos, á lo que se agrega, que esta anomalía sería ilusoria respecto del Supremo Delegado cuando se hallase con el poder en las manos, pues solo suponiéndole á él y al juez, á quien tocase obrar virtudes cívicas, que son bien raras, puede concebirse que tuviera efecto un juicio criminal contra aquel, y aun así pudieran seguirse consecuencias fatales.—No sucede lo mismo debiendo preceder una declaratoria, hecha por un cuerpo superior en rango, y compuesto cual debe ser la Cenvencion, de hombres escogidos en la sociedad, capaces por consiguiente del fiel y exacto cumplimiento de todas sus funciones, y mas ajenos por esta razon de comprometer el pais con injusticias, en virtud de cuya declaratoria el individuo queda suspenso, ó despojado por tiempo, de los poderes con

que se hallára investido, y reducido á la condicion de súbdito, sobre quien al nivel de los demas deben obrar, ya los jueces ordinarios del Estado respectivo en los delitos comunes; mas en los oficiales, cometidos por los mismos funcionarios, siendo de otra esfera y ofendiéndose, con ellos á toda la Confederacion inmediatamente, todos los Estados deben concurrir á la satisfaccion de la vindicta, y para que esto tenga lugar en lo posible, se ha establecido: que los delitos oficiales de los individuos de los supremos poderes, sean juzgados en cada una de las instancias por diferentes Tribunales supremos de justicia de los Estados, y que la Legislatura, de otro en calidad de comision de la Dieta, sea quien haga la prévia declaratoria contra el Supremo Delegado y su Ministro; ya que no es conveniente que la haga toda la Convencion, porque tendrá de hecho ménos independendia para el efecto, reuniéndose al lado de aquellos que tienen la fuerza, y sería difícil y gravoso que se reuniesen con dicho fin en otra parte, cuya circunstancia no milita en las Legislaturas del modo establecido en el proyecto.

En cuanto á las acusaciones, cierto es que los Diputados como representantes de una seccion de las que forman la gran sociedad, que resulta ofendida con los delitos oficiales de los altos funcionarios, deben tener espedito el derecho de hacerlos; tambien es cierto que las personas que sean agraviadas por actos ú omisiones de estos ú otros funcionarios, deben tenerlo igualmente para que le sean resarcidos los perjuicios ocasionados; y lo es asi mismo que todos los individuos como miembros de la sociedad deben tambien gozar el derecho de pedir que ésta sea vindicada, y asi se establece en el nuevo pacto; pero no es conveniente abrir puerta franca á los discolos y mal intencionados para que con este pretexto, estén inportunando á los tribunales y vejando á los funcionarios, sin que al fin pueda exijírseles á aquellos la debida responsabilidad, y por esto se previene que causionen los que sin ser Diputados, ni agraviados, quieran hacer acusaciones.—Y como en todo caso en que un presunto reo es declarado inocente, por rigurosa justicia, tiene derecho á que le reparen en lo posible los danos que el juicio le haya ocasionado, y siendo en los funcionarios de primera consecuencia, la suspension en el uso de sus funciones y en el goce de sus sueldos, se establece que sea reintegrado de uno y otro, como si hubiese estado fungiendo, y que el reintegro de los sueldos se haga por el erario, quedándole á éste el derecho de repetirlos de quien haya lugar, tanto porque muchas veces se procederá de oficio, y entónces es á nombre de la nation que se hace todo, como porque en ningun caso ó sea injustamente defraudado el funcionario inocente.

La prescripcion de derecho de acusar por delitos oficiales á los funcionarios de los altos poderes, es necesaria, para que el que una vez sirve uno de estos destinos, no esté siempre temiendo que se le haga una acusacion, de la que, por inocente que se halle, no podría tal vez defenderse, á causa del transcurso del tiempo que todo lo trastorna; fijar ésta para despues de largo tiempo, es incidir en el mismo inconveniente: emplear el término hábil, á época en que el acusado haya cesado en sus funciones, es muy útil para que no ocasione la impunidad el temor al poderoso; y para que éste no eluda las medidas dictadas con dicho fin, influyendo en una revolucion que trastorne el orden: es convenien-

te tomar precauciones: tales son los conceptos en que está redactado el artículo que señala dos años para comenzar la prescripción.

Llevando sentado que las arbitrariedades nos conducen á la ruina, y que reprimirlas es uno de los objetos de la alianza, consiguiente es declarar responsables á los que en ellas tengan parte.

Ahora, pues, para que el objeto con que se establece el Gobierno general tenga efecto, es necesario que el Ejecutivo tenga una fuerza disponible, y la experiencia acredita que dejarlo atendido á la que deben franquearle los Estados, es querer que permanezca tan nulo como es hoy, en cuyo caso valdría mas no existiese. Concedida que sea la necesidad de una fuerza permanente, ésta debe ser compuesta de veteranos enteramente sujetos al rigor y fueros de ordenanza, para que los individuos sepan sus obligaciones, sean subordinados y no cometan impunemente vejaciones contra los ciudadanos, y avances contra las autoridades civiles; y para que el Gobierno en toda ocasion pueda disponer de ella, y no suceda lo que regularmente acontece con la milicia, que se le mantiene y se le sufre en tiempo de paz, y en ocasiones urgentes es preciso echar mano de paisanos, porque los soldados se desertan ó se esconden; y su número debe ser tal que baste para cubrir los puertos y para las otras atenciones del Ejecutivo.

Sería insultar al sentido comun y poner en duda un principio, querer demostrar la necesidad de que este Gobierno tenga rentas, pues nadie ignora que sin éstas no puede existir aquel: se tratará, por tanto, de hacer ver algunos de los motivos de conveniencia que el Supremo Delegado tuvo para redactar los artículos del plan que hablan sobre el particular, y son, puede decirse, su principal fundamento.—Hemos visto que cuando regía el Gobierno federal los Estados, con ménos impuestos de los que hoy gravitan sobre sus pueblos, tenían en tiempo de calma lo suficiente para los gastos de sus administraciones particulares, pagando Asambleas numerosas y Consejos, y sin contar con las mismas rentas que hoy se quiere que cedan, si no es con la décima parte de la alcabala: vemos ahora que los Estados disponen de estas rentas, que hay nuevos ó mayores impuestos, y que no bastan para satisfacer los egresos, porque aquellas estan mal administradas á causa de necesitar un centro comun que las organice de un modo uniforme; y éstos se han aumentado poque tienen que pagar los empleados de estas rentas y guarniciones de los puertos: por razon de estar casi en cotinua guerra los Estados unos con otros, ó de mantener numerosa fuerza armada por temor de las asechanzas de los Estados vecinos; ó bien porque las administraciones arbitrarias, no pueden sostenerse, sino con la fuerza: por que hallándose débiles y mal constituidos, se ven obligados á estar satisfaciendo reclamos extrangeros por injustos que sean; y finalmente por que los Gobiernos disponen á su arbitrio de las rentas, las agotan y defraudan sin que hasta ahora haya sido posible tomarles cuentas por la mala organizacion de los sistemas que han estado en práctica. Si pues, los Estados nada han adelantado con disponer de las rentas que se llamaron federales, porque sus necesidades se aumentaron, en mayor razon que los medios de satisfacerlas, les es conveniente deshacerse de aquellas: á cambio de que el aumento de necesidades desaparezca, lo que no dejará de suceder si se adopta el plan propuesto, porque en tal

caso no tendrán los Estados que pagar empleados de dichas rentas, y guarniciones de los puertos y fronteras, no se mantendrán en guerra; ni necesitarán de mucha fuerza armada, porque no tendrán que temer de los otros Estados, ni de los súbditos respectivos, obligados como quedan los funcionarios á obrar por las leyes y no por el interés ó capricho: no tendrán que satisfacer justos reclamos porque bien organizados no darán lugar á ellos, y los injustos podrán resistirlos siendo fuertes por la union; y por último, no serán mal invertidas sus rentas por que á los que las manejan y distribuyen podráseles exigir la responsabilidad.—Si les bastaban en tiempo de calma las rentas que tenían antes de disponer de las llamadas federales para satisfacer los gastos de sus administraciones particulares, siendo así que mantenían Asambleas y Consejos, y que lo mas del tiempo no han estado bien administradas, claro está, que les es conveniente desprenderse de estos por aumentar aquellas con una buena administracion, que será consiguiente, pudiendo exigirse la responsabilidad á todos los funcionarios y disminuir las erogaciones, no teniendo ya qué pagar Poder legislativo, pues segun el plan lo pagan las rentas comunes. Les es así mismo conveniente á los Estados, adquirir un crédito que nunca han tenido; y esto se conseguirá destinando, como se hace en el proyecto, fija é inviolablemente, rentas con que satisfacer las deudas que sobre ellos gravitan; y les conviene igualmente reasumir estas rentas, cuando hayan pagado sus deudas, para sus mejoras particulares. A más de las erogaciones insinuadas arriba, tienen los Estados, por el pacto existente, qué pagar á prorrata al Supremo Delegado y su Consejo, Corte de Justicia, Secretarios, subalternos y oficinas, locales, muebles y útiles, Plenipotenciarios y otros agentes, guardia de honor é innumerables gastos que se ofrecerían como indispensables en el desarrollo del pacto: todo esto se les evita con la cesion de las insinuadas rentas, y bajo este otro aspecto les es tambien conveniente. Hay otros motivos de conveniencia que justifican los artículos de que se trata, y son: para los mismos Estados: que manejándose las rentas marítimas y la de tabacos por un centro comun, y pudiendo castigarse al defraudador, estarán mejor administradas y serán mas productivas que ahora; se aumentará en consecuencia la tercera parte que se reservan los Estados; en mas breve tiempo amortizarán éstos sus deudas, y pronto dispondrán de aquella en beneficio propio: que no habrá contiendas en ellos sobre si la alcabala debe pagarse aqui ó allá; sobre si á éste le es lícito permitir en aquel la introduccion clandestina de tabaco, y sobre otros puntos á que el estado actual de estas rentas puede dar origen; y que sus Gobiernos respectivos pueden dedicarse á las mejoras del Estado, sin que sean interrumpidos por las continuas reclamaciones de los acreedores á la hacienda pública; y para los súbditos en general: que los comerciantes que introducen por un Estado y venden en otro no serán en ambos vejados con registros, asechos, cet., y los consumidores sobre quienes gravitan los derechos que pagan aquellos, no serán doblemente gravados: que las comunicaciones por la Estafeta llegarán mas pronto é irán seguras arreglando esta administracion con uniformidad: que las contribuciones directas no molestarán continuamente al laborioso propietario; y finalmente que gozarán de paz, orden,

seguridad individual y demas garantias con que hasta ahora solo se les ha engañado, por cuya única conveniencia pudiera cederse doble cantidad al Gobierno general.

Poniéndose las rentas marítimas á disposicion del Supremo Delegado, es de su deber impedir el contrabando, y estando á su cargo la seguridad del territorio, tiene obligacion de velar sobre las Islas y Costas; por ambos motivos, sus órdenes de precauciones deben ser ejecutadas en dichos puntos y en el de su residencia sin rodeos que enerven su enerjía; por esto es conveniente que en todos ellos tenga la suprema direccion gubernativa y económica, asi como sobre todos los empleados subalternos suyos, quedando en lo demas sugetos á las autoridades y jueces de los Estados respectivos.

Los artículos que siguen en el proyecto tienden todos á facilitar su plantacion y á evitar dudas en los primeros pasos, supuesta su adopcion: son por tanto, provisionales, y no influyen por lo mismo en la esencia del plan, pasados algunos años, razon por que se ha omitido hablar de ellos en particular.

Os he manifestado, Consejo Confederal, á nombre del Delegado Supremo los puntos principales de reforma del pacto existente, que contiene el proyecto que por medio de vuestro Secretario me hago el honor de dirigiros: vais á examinarlo vos que habeis palpado el sin número de inconvenientes que presenta el que nos rige: Vos, que por la ilustracion y experiencia de vuestros dignos miembros, sabeis muy bien lo que conviene á los Estados que representais: si en él hallais algo bueno, borrad lo malo y perfeccionad la obra; y si nada tiene de vuestra aprobacion, formad el que convenga para que nuestra infortunada República salga del abatimiento y miseria en que yace. Este es el objeto del Supremo Delegado y en tal concepto cooperará gustoso á lo que resolviéreis, con cuyo fin desea le llameis á vuestras discusiones.

Consejo Confederal—D. U. L.—S. Vicente Diciembre 28. de 1844.—Vuestro muy humilde servidor—El Gefe de Seccion encargado del Ministerio general.—*Rafael Miranda.*

Es copia integra.

Miranda.

